

*Un espíritu contrito es un sacrificio a Dios;
al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.*

Homilía 8 de marzo de 2017

Sal 50

p. G. Papparone o.p.

Hemos escuchado algunos versículos leídos de manera libre del salmo que hoy nos ofrece la liturgia.

Es un **salmo de contrición**, que a través de este clamor sincero, lleno de confianza y amor, nos enseña a estar delante de Dios, a entender lo que es importante para el Señor.

Tú no aceptas el sacrificio y si ofrezco holocaustos no los aceptes: ya [el Señor a través de] Isaías dijo: ¿Qué me importan tus innumerables sacrificios?

Dios no acepta sacrificios materiales y externos que no involucren el corazón y el espíritu. Dios no es uno de los dioses mitológicos, o de los dioses adorados por los paganos, que están ofrendados y gratificados por los sacrificios.

Nuestro Dios es un Dios que siempre nos ama y, de todos modos, desea regalarnos un nuevo corazón. Él quiere darnos vida, felicidad, alegría, libertad...

Es Él quien se mueve primero hacia nosotros, es Él quien busca atraernos con todas sus fuerzas hacia Él mismo. Es por eso que lo único que nos pide es un corazón quebrantado, un corazón contrito: *un espíritu contrito es un sacrificio a Dios.*

Tú, Dios, no desprecies a nuestro corazón contrito, porque es lo que estás buscando, es lo que Tú haces realidad; eres solo Tú quien puede donarnos la verdadera y pura contrición del corazón.

¿Por qué todo esto es tan importante?

Porque es esta contrición lo que cambia nuestro corazón, lo que nos hace negar el mal y buscar el bien.

Por esto, invoquemos en oración al Señor, que nos done un corazón contrito, porque es un regalo de Dios.

Las lágrimas, decía Santa Teresa de Ávila, son una de las mayores gracias que Dios nos puede dar; las lágrimas de arrepentimiento purifican y lavan nuestra alma.

Pidamos, entonces al Señor en este tiempo de penitencia, que podamos tener realmente un corazón contrito, un corazón capaz de negar el mal, de alejarlo de nosotros mismos, y buscar el bien, desear solamente el bien, la verdad, la justicia, la paz, la armonía.

Queremos agradecer juntos al Señor, porque Él no es un Dios que está satisfecho con los sacrificios materiales, su deseo es donarnos un corazón contrito para que nos liberemos de todo mal.